



Carta del Director

“El que calla otorga...”

Dicen que los mejores y más importantes avances de la Cirugía que se esperan para los próximos años, a excepción del trasplante de órganos, están fuera de lo que hoy conocemos como quehacer quirúrgico.

Posiblemente, conscientes de ello, la gran mayoría de cirujanos, a excepción de unos pocos, sin dejar la cirugía clásica, no han dejado de esforzarse y prepararse para estos cambios. La televisión, los computadores, las ópticas y las lentes, los trócares y la robótica se están incorporando como herramientas de trabajo en la mayoría de los quirófanos de todo el mundo. Los otros, los cirujanos con menos inquietudes, más prácticos y con otra filosofía, se han decidido por tomar por las razones del mas fuerte, aquellos avances que en otros tiempos criticaron y que desarrollaron otros especialistas.

¿Pueden los llamados radiólogos intervencionistas pioneros y desarrolladores de estos avances, hacer algo por cambiar el rumbo de los acontecimientos? ¡Probablemente, hay que contestar con un NO categórico! Ellos tienen el ascendiente y el control directo sobre los pacientes y por otra parte, sería difícil convencer a la sociedad y a los gestores de la sanidad que por ejemplo: un paciente con cualquier patología, va estar en peligro en manos de un cirujano especialista. No conocen las técnicas, ni el manejo de las herramientas, pero ello no es óbice, con el tiempo, la paciencia y el “aguante” del paciente ya aprenderán.

Esta realidad aparentemente, no es difícil de comprender, ni de solucionar; bastaría con administrar un principio básico y sencillo. ¡Que lo haga quién sepa! Todas estas circunstancias abren una serie de interrogantes de difícil respuesta ¿Qué razones ocultas mueven a algunos especialistas que producen tanto empeño para arrebatar estos procedimientos y avances que tan bien se habían desarrollado en manos de los intervencionistas? ¿De verdad, los administradores están tan maniatados, que no pueden hacer nada para evitar este trasvase de actividades? ¿Donde está el beneficio socio-sanitario y económico de esta permisividad para la sociedad y para el paciente?

Me viene a la memoria un artículo-denuncia que se publicó el viernes 27 de Abril de 2001 sobre política sanitaria y titulado “Detrás de las estadísticas de trasplantes en España”. Me sobrecogió y me escandalizó*. En él, entre otras acusaciones, transcribo literalmente, se decía: “se enseñan las cifras de donaciones, pero se esconde la corriente de dinero que las empuja”. Qué habrá sido de ese pobre economista autor. No se que pensar al no haber oído ecos de esta grave acusación. ¿El autor estará atado entre rejas por calumniador? o por el contrario, ¿la administración también estaba maniatada y dejó que los acontecimientos se solucionasen por si mismos? Quién sabe....

Miguel Ángel de Gregorio
Director

*. Enrique Costas Lombardia. Detrás de las estadísticas de trasplantes. EL PAÍS, 2001; Viernes 27, Pág. 34

